

Documentos

Declaración del Iº Encuentro Hemisférico frente a la Militarización

**San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas, México
9 de mayo de 2003**

Por la humanidad y contra el neoliberalismo fue el llamado zapatista que convocó al mundo entero a reunirse en la selva Lacandona en 1996, para compartir esperanzas y utopías, análisis y experiencias, preocupaciones y voluntades. Las resistencias al modelo único de dominación y pensamiento, que se remontan a más de 500 años en la historia de nuestros pueblos, se han multiplicado desde entonces. La rebelión contra el imperio, contra el empobrecimiento de nuestros pueblos en tierras de gran riqueza, contra la desaparición de nuestras culturas y capacidad de autodeterminación, ha enfurecido a los grandes poderes. Militarización general es su respuesta a nuestra rebeldía; organización, resistencia y lucha es la nuestra.

Por la desmilitarización de las Américas es el grito que hoy nos convoca a estas generosas tierras chiapanecas. Hemos venido desde 28 distintos países para reiterar la voluntad de autodeterminación y defensa de nuestros territorios y recursos, la decisión de construir una paz justa y digna para todos los pueblos, para compartir y celebrar las experiencias de resistencia en América Latina y el Caribe, como la salida de la Marina estadounidense de Vieques, y para reiterar el compromiso de seguir luchando hasta lograr la desmilitarización del Continente.

Nosotros y nosotras, los 929 participantes al Iº Encuentro Hemisférico frente a la Militarización¹, realizado en San Cristóbal de las Casas del 6 al 9 de

mayo de 2003, representantes de organizaciones y movimientos sociales comprometidos con la construcción de sociedades igualitarias, solidarias, pacíficas y amantes de la diversidad, hemos conjuntado ideas y voluntades para delinear alternativas de paz frente a los renovados afanes bélicos estadounidenses, que marcan las características del escenario con el que se inicia el siglo XXI: la guerra infinita y la militarización son la otra cara de la competencia y la economía de mercado. Sus medios de expresión más elocuentes son los ejércitos y las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial. Las políticas de ajuste, privatización generalizada y endeudamiento creciente de los países latinoamericanos y caribeños; los bloqueos como el impuesto a Cuba, embargos y crisis inducidas, así como la colaboración y sometimiento de los ejércitos regionales a las disposiciones e intereses de las fuerzas de seguridad de Estados Unidos, son las principales herramientas con las que el sistema de poder intenta doblegar la resistencia de los pueblos y saquear sus riquezas, generalmente con la complicidad entusiasta de los gobiernos locales.

La militarización conlleva graves violaciones de los derechos humanos, donde las mujeres suelen llevar la peor parte; destruye comunidades tradicionales de los pueblos indígenas; incrementa la migración forzada de millones de personas; la destrucción del medio ambiente; y la represión de los movimientos populares y los procesos democráticos y soberanos. Los pueblos luchamos por la vida, la militarización siembra muerte.

El proceso de militarización regido por las fuerzas de seguridad estadounidenses vulnera la soberanía de los pueblos, propiciando intervenciones, ejercicios y patrullajes, entrenamiento de efectivos nacionales, instalación de radares, sistemas de vigilancia e inteligencia satelitales y terrestres, cuando no instalación directa de bases militares en todo el continente.

El poderío militar de Estados Unidos apunta al control y saqueo de recursos naturales como petróleo, agua, biodiversidad y otros, en los que América Latina guarda invaluables riquezas. Mediante ese saqueo se devasta comunidades humanas y naturales, se depreda el medio ambiente y se cancelan posibilidades de futuro a nuestros pueblos.

La invasión a Irak es la barbarie más reciente de esta estrategia. Es un crimen contra el pueblo iraquí, contra el pueblo y la ancestral cultura árabe y contra la humanidad. Los yacimientos de petróleo y la voluntad de permanecer insu- miso, condenó a ese pueblo a la destrucción más salvaje. La arremetida contra los países colocados en el llamado "eje del mal" tiene un claro perfil de guerra neocolonial. Todos somos carne para el imperio, todos somos iraquíes.

Con explícitos intereses de imponer su dominación, Estados Unidos ha desatado una verdadera cruzada contra los pueblos, países y movimientos que luchan por autodeterminación. Las ocupaciones e intervenciones económicas y militares, como el Plan Colombia, Plan Puebla Panamá, Plan Dignidad, TLCAN, ALCA e Iniciativa Andina buscan doblegar la insurgencia, mantener el dominio de las grandes corporaciones sobre los recursos naturales y regir los destinos de la región.

Con el convencimiento de que “un mundo de paz es posible” nosotros y nosotras hacemos un llamado urgente a los pueblos y gobiernos de la región a asumir conjuntamente el compromiso de:

Exigir el retiro inmediato de todas las bases y efectivos militares (de operación e inteligencia) de Estados Unidos que se encuentran actualmente en territorio latinoamericano y caribeño.

Exigir la cancelación de todos los ejercicios y entrenamientos militares supervisados por las fuerzas armadas de Estados Unidos en América Latina y el Caribe.

Impedir la creación de cuerpos de seguridad privados, militares, paramilitares y policíacos en nuestros países. Exigir que los ejércitos nacionales respeten los derechos humanos, actúen con transparencia y en el marco de las constituciones nacionales.

Rechazar, y exigir lo mismo de los gobiernos de la región, el argumento de lucha contra el terrorismo y el narcotráfico como justificación para la intervención de los Estados Unidos en las políticas y territorios de nuestros países.

Impulsar el desarme inmediato y la reorientación de los recursos multimillonarios que se invierten en armas hacia las necesidades de los pueblos, tales como educación, salud, y el fomento de la diversidad y la igualdad entre los géneros.

Defender los principios de soberanía, cultura de paz y justicia económica y social, como ejes centrales para el delineamiento de todo proyecto nacional e internacional.

Restablecer la comunidad de naciones como organismo promotor de la paz mundial y el desarrollo, regida por principios de igualdad entre los Estados y de respeto integral a los derechos humanos.

Desarrollar acuerdos de solidaridad e intercambio que atiendan a los intereses y necesidades de los pueblos de la región y no al interés de un solo país. Tal

es el caso del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas –ALCA–, que no sólo vulnera los intereses de los pueblos sino también los derechos humanos.

Cuestionar el deplorable papel que juegan los medios de comunicación masiva al servir como instrumento de propaganda bélica solapando el atropello que se perpetra en Irak, Palestina y tantas otras partes. Exigirles prácticas éticas y transmisión de información responsable, basada en fuentes múltiples y fidedignas y fortalecer los medios de comunicación democráticos y alternativos.

Nosotros y nosotras, representantes de 28 países² presentes en este Iº Encuentro Hemisférico frente a la Militarización, nos comprometemos a continuar luchando por un mundo de paz impulsando *la Campaña por la desmilitarización de las Américas y la construcción de una paz a la altura de la dignidad de nuestros pueblos*.

¡Para callar las armas, hablemos los pueblos!

Una América desmilitarizada es posible

Notas

1 Convocado por el Grito de los Excluidos/as, Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas, Jubileo Sur/Américas, Nonviolence International, Red Chiapaneca Frente al Neoliberalismo.

2 República Dominicana, Haití, Cuba, Puerto Rico, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Canadá, Estados Unidos, México, Italia, Inglaterra, España, Francia, Grecia, Filipinas, Palestina y Nigeria.

El Consenso de Paz de Yakarta

Yakarta, 21 de mayo de 2003

Introducción

A pesar de toda la muerte y destrucción causada por la invasión estadounidense a Irak, la misma ha dado origen a un movimiento mundial antibélico verdaderamente sorprendente e histórico, al que incluso el New York Times se vio obligado a llamar "la otra superpotencia mundial". No hay mejor demostración de la innegable significación de este movimiento que las marchas masivas coordinadas internacionalmente, que ocurrieron el pasado 15 de febrero en el mundo entero. Tras la invasión y ocupación de Irak a manos de una de las superpotencias, hubo en Yakarta una inmediata reunión de representantes de esta otra superpotencia con el fin de evaluar la coyuntura actual, delinear sus próximos planes e idear su estrategia futura.

La conferencia organizada de apuro que se llevó a cabo en Yakarta, Indonesia, entre el 19 y el 21 de mayo de 2003 estaba abierta a todos. Algunos de los participantes vienen de algunas de las mayores coaliciones y agrupaciones por la paz nacionales y regionales de todo el mundo.

Entre ellas se encontraron representantes de la Alianza Asiática por la Paz, una extensa red de organizaciones contra la guerra de toda Asia; la coalición británica *Stop the War*, que organizó las históricas manifestaciones de Londres;

Unidos por la Paz y la Justicia, la mayor coalición antibelicista de Estados Unidos; el Foro Social Italiano, organizadores clave de la marcha de un millón de personas del año pasado durante el Foro Social Europeo; la coordinadora *No to War* de Estambul, responsable de las movilizaciones masivas de Turquía; y *Books not Bombs*, un movimiento de estudiantes de secundaria de Australia, así como un abanico de otras coaliciones antibélicas nacionales.

También estuvieron representados los activistas iraquíes por la democracia, los organizadores del próximo Foro Social Mundial de India, delegadas de la Marcha Mundial de las Mujeres, sindicatos de Indonesia, el Foro Sudafricano Antiprivatización, *Greenpeace*, *Focus on the Global South* y Jubileo Sur. También quisieron concurrir, pero se les negó la visa para entrar a Indonesia, delegados de Pakistán y Palestina y un exiliado iraquí en Japón.

Los participantes provenían de los siguientes países: Afganistán, Australia, Austria, Brasil, Canadá, Corea, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Hong Kong, India, Indonesia, Irak, Israel, Italia, Japón, Líbano, Malasia, Nicaragua, Países Bajos, Reino Unido, Sudáfrica, Timor Oriental, Túnez y Turquía.

Luego de tres días de intensos debates y discusiones, los participantes forjaron en conjunto el "Consenso de Paz de Yakarta", una declaración de unidad y un plan de acción específico que han acordado proponer a los movimientos mundiales por la paz y la justicia. El Consenso se traducirá al árabe, al francés, al castellano, al bahasa indonesio, al italiano, etc., y se presentará ante la próxima reunión antibélica internacional en Evian, este 31 de mayo.

Declaración de unidad

Los abajo firmantes, activistas por la paz y la justicia en representación de movimientos y redes sociales de 26 países de Asia, Europa, Australia, África, Latinoamérica y América del Norte, nos hemos reunido en Yakarta, Indonesia. Durante los tres últimos días hemos expresado nuestro agravo ante la escalada de la agresión militar liderada por el gobierno de EE.UU., más recientemente contra Irak.

Declaramos que la guerra y la invasión de Irak son injustas, ilegales e ilegítimas, y llamamos a la comunidad internacional a condenar esta agresión encabezada por EE.UU. Exigimos el retiro inmediato de todas las fuerzas extranjeras de Irak y que se permita a los iraquíes determinar su futuro de acuerdo con el principio de autodeterminación. Esta conferencia exhorta a todos los gobiernos a no reconocer ningún régimen establecido en Irak por los ocupantes estadounidenses.

Proponemos a los movimientos por la paz y la justicia establecer un tribunal popular internacional para juzgar a quienes perpetraron la guerra e investigar crímenes de guerra. Los aliados para la guerra deben asumir la responsabilidad política, moral y económica de sus crímenes.

Esas responsabilidades incluyen pagarle directamente a los iraquíes indemnizaciones de guerra, ya que deben ser ellos mismos quienes administren la reconstrucción de su país independientemente del control de corporaciones extranjeras, el Banco Mundial, el FMI y la ONU. De modo similar, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU deben asumir la responsabilidad por los efectos de más de diez años de sanciones. Reclamamos la anulación de toda la deuda iraquí. Al mismo tiempo señalamos la hipocresía del gobierno de EE.UU. cuando pide esta cancelación para beneficiar sus propios objetivos, mientras exige el pago de onerosas deudas a todos los demás países en desarrollo.

Mientras los tanques y las bombas destruían Irak, en la no muy lejana Palestina las fuerzas armadas israelíes apoyadas por EE.UU. continuaban asesiando, acosando y encarcelando al pueblo palestino con medidas que recordaban la Sudáfrica del *apartheid*. Nos comprometemos a la lucha internacional por el fin de la ocupación colonial de Palestina, y llamamos al dismantelamiento de todos los asentamientos israelíes y el derecho de retorno para todos los refugiados palestinos. Condenamos la continua interferencia estadounidense en Palestina y exigimos el reconocimiento de los derechos nacionales palestinos como condición previa para la paz justa y por lo tanto duradera en la región.

A nuestros ojos la invasión de Irak es parte de una guerra económica permanente contra los pueblos del Sur. Sometido a las normas del FMI/Banco Mundial y la OMC, nuestro mundo está tornándose cada vez más injusto y desigual. La conferencia de la OMC en Cancún, México, en septiembre, será otro foro en el que los dirigentes del mundo imperialista planificarán sus estrategias. Están sumiendo el mundo en una serie de guerras en busca de petróleo, de hegemonía económica y política, y para garantizar la sumisión de la clase obrera y las masas empobrecidas.

En nombre de la lucha contra el "terrorismo" el gobierno de EE.UU. ha creado un concepto imposible de defender, la guerra preventiva. Bajo este estandarte atacó a Afganistán ayer, a Irak hoy, mientras que los blancos del mañana pueden ser Siria, Irán, Corea del Norte, Venezuela, Colombia, Cuba o cualquier otra nación que EE.UU. considere como opuesta a sus intereses políticos y económicos.

Notamos con preocupación la creciente militarización del mundo, expresada en guerras tanto abiertas como encubiertas y en la proliferación de bases militares estadounidenses y mayores presupuestos y operaciones militares. También nos oponemos a los actos de agresión, sean contra el pueblo de Aceh, Mindanao, Cachemira o Kurdistán.

En este ambiente de militarismo, aumenta el acoso policial a las comunidades marginadas, los inmigrantes y las minorías étnicas. Llamamos al desarme global. En particular exigimos el decomiso de todas las armas nucleares. Apoyamos el llamado a convertir a Medio Oriente en una zona sin armas de destrucción masiva, sin olvidar a Israel, el Estado con mayor capacidad destructiva.

Estamos resueltos a seguir construyendo el movimiento internacional por la paz y la justicia, que demostró su fuerza de forma tan contundente entre el 14 y el 16 de febrero de 2003, cuando millones de personas marcharon en todo el mundo contra la guerra de invasión a Irak.

Nuestros principios abarcan la construcción de un internacionalismo auténtico desde abajo, donde estableceremos una nueva comunidad internacional basada en la equidad y la democracia. Nuestro trabajo es internacional, pero también desafiaremos a nuestros propios gobiernos nacionales cuando sus políticas contribuyan a la guerra, al militarismo y al neoliberalismo.

Nos oponemos a la guerra en todas sus formas, sea abierta y declarada entre Estados o contra los movimientos sociales, económica contra los pueblos pobres del mundo, o contra activistas políticos y opositores al orden dominante. Nuestro objetivo es mantener la unidad más amplia posible entre nuestras diversas organizaciones, incluyendo organizaciones de la comunidad islámica, grupos ecologistas y movimientos contra el racismo y el sexismo.

Nuestro trabajo estará enlazado con los crecientes movimientos sociales y clasistas que resisten la globalización neoliberal, puesto que la guerra con bombas y fusiles es apenas la expresión más sangrienta de la dominación del neoliberalismo y el imperialismo.

Exhortamos a todas las organizaciones, movimientos sociales y personas que comparten nuestro análisis y plan de acción a unirse a nuestros esfuerzos comunes orientados a la creación de una red mundial de solidaridad por la paz global en el futuro, en particular durante las reuniones en Evian (cumbre del G-8), Cancún (Conferencia de la OMC), los foros sociales regionales y el próximo Foro Social Mundial de Mumbai.

Creemos que un mundo sin guerras, explotación, desigualdad, pobreza y represión es posible. Vemos la realidad de esta alternativa en los crecientes movimientos de jóvenes, mujeres, trabajadores, estudiantes, migrantes, desempleados, activistas por la paz y la justicia y ciudadanos que están aportando su espíritu, energía y trabajo a la lucha por la auténtica paz basada en la justicia global para todos los pueblos del mundo.

Plan de acción frente a la globalización y el militarismo

Apoyamos el llamado de la Asamblea Hemisférica y Global contra el ALCA y la OMC a una semana de acciones contra la OMC durante su conferencia ministerial en Cancún, México. Exhortamos en particular a que las organizaciones antibélicas y populares se movilicen contra la OMC el 9 de septiembre y contra la globalización y la guerra el 13 de septiembre. Apoyamos el llamado de la reciente conferencia de Chiapas contra la militarización para un “boicot dirigido” a Coca Cola, McDonald’s, Texaco, CNN y Fox durante esa semana de protesta.

Condenamos la creciente atmósfera macartista promovida en Estados Unidos por el gobierno de Bush. Llamamos a una campaña de “El mundo le dice no a Bush” que culmine durante la convención republicana que se realizará en septiembre de 2003 en Nueva York. Esta campaña tendría como objetivo movilizar a millones de personas de todo el mundo en un plebiscito mundial contra la legitimidad del “emperador” Bush.

Llamamos a centrarnos estratégicamente en el asunto de la proliferación de bases militares estadounidenses en todo el mundo. Nos comprometemos a trabajar hacia un día mundial de acciones contra estas bases en el primer semestre de 2004, que será coordinado por la Alianza Asiática por la Paz.

En respuesta a la escalada mundial de los gastos militares, exhortamos a una campaña mundial por el desarme general. Invitamos a los grupos por la paz y por el desarme que no estuvieron representados en Yakarta a comunicarse con nuestra red para facilitar iniciativas coordinadas, entre las que podría contarse un día mundial de acciones.

Apoyamos la realización de un día de acciones contra las compañías saqueadoras, en particular Halliburton y Bechtel, así como sus empresas subsidiarias. Esta acción se coordinará mediante un grupo de trabajo surgido de esta conferencia.